

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7834.

PRECIOS DE SUSCRICION

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAL, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LOUETTE, rue Canmartin, 61.—J. F. JONES, 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4.

MÉRCOLES 28 DE DICIEMBRE DE 1887.

LLOYD ANDALUZ.

COMPANIA DE SEGUROS MARÍTIMOS

COMISIONADOS EN ESTA PLAZA

TORO Y MARTINEZ

Plaza de S. Francisco 21.

En el acreditado establecimiento de Coloniales y Ultramarinos de D. Pedro Simón Martínez, Plaza de la Merced, 28, se ha recibido para días de Navidad el acreditado Mazapan de Totana, de cana, cabello angel y habata; un variado surtido en cajas de anguilas del ya conocido de Toledo; los afamados mantecados de Laujar, a granel y en cajitas de todos tamaños, frutas en almibar de las fabricas de Granada y Murcia, y un buen surtido en Licores, Jerez, Moscatel, Manzanilla, Ron, Cognac, Ginebra y Champagne.

El dueño de este establecimiento con objeto de complacer a sus muchos parroquianos en pasadas de Navidad, regalará una magnífica Anguila de Mazapan, valorada en 40 pesetas, la cual está expuesta a la vista del público en uno de los escaparates.

ARBOS Y PLANTAS DE AGRO DE TODAS CLASES

60.000 acomos bordes para cercar plantaciones; 30.000 naranjos bordes y ingeritos de todas clases; 25.000 naranjos de Almajara para hacer plantales y 1.500 pies de lima de pepita agria sin ingerir, se venden; los pedidos en esta, á Pascual Vicente, Lonja.

Las aguas de Carrascoy

Que Cartagena no dará un paso en su verdadero engrandecimiento, hasta que cuente con aguas que por su cantidad y condiciones satisfagan las múltiples necesidades de su numeroso vecindario, es una verdad tan inconcusa y demostrada, que no es necesario insistir sobre ella.

Que las aguas de Carrascoy pueden llenar plenamente dicha necesidad, lo dice la pública fama y se demuestra con precisión matemática, en la Memoria descriptiva del ante proyecto de iluminación de aguas en la sierra de Carrascoy, profundo y concienzudo estudio que merced á las gestiones del entonces concejal D. Cirilo Molina, llevó á cabo en Octubre del año 1872 el ilustrado ingeniero de caminos y canales D. José Baldasano.

En dicho estudio, se indican los trabajos necesarios para iluminar 52 litros de agua por segundo, cantidad más que suficiente para el servicio del vecindario, indicándose, que si en virtud de los accidentes propios de esta índole de explotaciones, disminuyera el caudal calculado, todavía quedaría y con mucho el necesario para subvenir á todas las exigencias de la población.

Con respecto á la calidad, el agua es excelente, según se desprende de los

siguientes datos suministrados por el Ingeniero Mr. Massard, mediante el análisis que de dichas aguas practicó en la época á que hemos hecho referencia.

	Por litro gr.
Acido carbónico	0 082
" sulfúrico.. . . .	trazas
Cal y magnesia.	0 029
Potasa.	0 072
Alúmina	0 031
Cloruro de sodio.. . . .	0 053
Materias orgánicas.	0 000

Total por litro. 0 267

Como saben nuestros lectores, la Compañía Francesa de Aguas presentó hace algún tiempo una exposición al Ayuntamiento, ofreciéndose á conducir á esta ciudad las aguas que nos ocupan, mediante las condiciones que indicaremos.

La corporación municipal, nombró una ponencia compuesta de D. Antonio Lousa, D. Angel Toledano y D. José Sáenz de Ojeda para dictaminar sobre dichos extremos, lo cual ya verificaron, aunque no han hecho público su dictamen.

Con objeto de que nuestros lectores estén enterados de todo cuanto se relaciona con tan importante asunto, á continuación publicamos las bases sobre que solicita la concesión, la Compañía que nos ocupa:

«Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad.

El que suscribe á nombre de la Compañía francesa de aguas, domiciliada en esta población, á V. E. respetuosamente expone: Que entera y minuciosamente de las condiciones que tiene el terreno propiedad de ese Excelentísimo Ayuntamiento, situado en la sierra de Carrascoy y deseando verificar la traida de las aguas que allí existen, tiene el honor de someter á V. E. las siguientes bases, modificables si así conviniera á los intereses de esa Corporación y de esta empresa.

La Compañía francesa de aguas se compromete á verificar los trabajos de iluminación de aguas en la sierra de Carrascoy y terreno propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento de Cartagena y conducción á esta ciudad de las indicadas aguas, sin que para ello tenga la Corporación Municipal que subvencionar con cantidad alguna unas y otras obras.

El Ayuntamiento verificará la expropiación de los terrenos que sean necesarios para la conducción de las aguas, satisfaciéndose por la empresa las cantidades á que ascienda, y autorizará el paso por los caminos y terrenos de su propiedad sin gravamen de ninguna clase.

La empresa concesionaria no quedará

obligada á verificar la traida de aguas hasta que tenga iluminadas en cantidad de 1 500 metros cúbicos por día.

Verificada la conducción de aguas, la empresa facilitará al Ayuntamiento la cantidad que necesite para sus edificios y establecimientos de beneficencia municipal, fuentes públicas con destino á los pobres, riego de las calles y plazas, y jardines existentes y que puedan crearse, recibiendo por ello la suma que se convenga, y que irá disminuyéndose á medida que la empresa pueda resarcirse del capital empleado y obtener algún beneficio, llegando hasta su desaparición.

Esta concesión se hará por 29 años, quedando á su terminación á favor del Ayuntamiento todas las obras ejecutadas y en completa posesión de cuanto se hubiera realizado para la traida y explotación de las ya mencionadas aguas de Carrascoy.

La empresa que tiene el honor de dirigirse á V. E. puede garantir previamente este compromiso en la forma y manera que se considere conveniente.

Cartagena 26 de Noviembre 1887.

Varietades.

TRES CORTES REPUBLICANAS.

Nuestro apreciable colega *El Día*, ha comenzado á publicar una interesante historia anecdótica de la vida y costumbres de los tres predecesores de Mr. Carnot en la presidencia de la República francesa.

Como es natural, la primera historia de estas tres Cortes republicanas, hecha por *El Día*, es

LA DE MR. THIERS.

Mr. Thiers tenía setenta y cuatro años cuando llegó á jefe supremo de Francia, después del sitio de París. En las elecciones que se verificaron durante el armisticio, fué enviado á la Asamblea Nacional por 27 de los 91 colegios electorales. Los republicanos ardientes se unieron en todas partes á los bonapartistas para impedir su elección. El plebiscito casi nacional de que fué objeto, debióse á la circunstancia de figurar su nombre en las listas de conciliación formadas por los legitimistas, los orleanistas y esa masa de electores no clasificados que quieren un Gobierno fuerte y se colocan de buena gana junto al hombre del momento, sea cual fuere.

La Asamblea Nacional se reunió en Burdeos, á donde Mr. Gambetta había transferido la sede del Gobierno después de haber abandonado Tours. Se preparó el Gran Teatro para recibir á los diputados, y Mr. Thiers, después del voto de la Asamblea que le nombraba jefe del Poder Ejecutivo, estableció su residencia en los departamentos de la prefectura, que acababan de ser evacuados por Mr. Gambetta.

— ¡Puff, que olor á tabaco! exclamó al penetrar en el gabinete del ex dictador.

A estas lamentaciones uniéronse las de Mad. Thiers, Mile Dosno y del solemn Barthelemy Saint Hilaire.

Habían recorrido la casa y encontrado todos los aposentos ocupados por una turba de parásitos, agregados al Gobierno de Gambetta, que no habían sido despedidos aún, y que esperaban conservar sus destinos bajo la nueva administración. Todos estos señores fumaban, leían periódicos radicales, bebían en abundancia ajeno y cerveza, mientras despachaban los asuntos del Estado. En sus momentos de ocio jugar al billar. Todos fueron despedidos inmediatamente; pero Mad. Thiers declaró que se necesitaban muchos días para poner la casa en orden. De aquí la retirada momentánea de Thiers al palacio del arzobispado, donde se le dió hospitalidad.

Cuando volvió al palacio prefectoral, lo encontró limpio y provisto de una guardia de honor destinada á impedir las intrusiones cerca del jefe del Estado, como sucedía con toda libertad en tiempo del proconsul Thiers, que gustaba jugar al Napoléon, pasó revista á su guardia y no se desdendió de entrar en conversación con los simples soldados.

— ¿Has entrado en fuego? preguntó á uno de ellos.

Esto se cuadró y no sabiendo como calificar á su interlocutor, respondió:

— Sí, mi ejecutivo.

Thiers se rió mucho. ¿Por qué no era ese título lo mismo que otro? Por la noche, á la hora de comer, refirió la anécdota; y como se hablara luego de la antigua «Avenida de la Emperatriz de París que durante el sitio se había llamado «Avenida Ulric», hizo esta reflexión:

En vista de las mudanzas dinásticas y de otras, debiera llamársela de una vez para siempre «Avenida del más próximo pariente del jefe del Poder ejecutivo.

En esta época no parecía que Thiers soñara fundar una república. Su Gobierno se componía principalmente de realistas que deseaban una fusión entre las dos ramas de la casa de Borbón.

El mismo Thiers no habló jamás de República en Burdeos y se colocó en oposición con los republicanos en dos puntos que consideraban de importancia capital para su partido; se negó á disolver la Asamblea después de votada la paz con Alemania, y no quiso que París fuera de nuevo el centro del Gobierno y de la legislatura. Sus preferencias estaban por Fontainebleau, como capital política; también se inclinaba un poco hácia Bois Le parecía que Versalles tenía una significación demasiado reaccionaria á causa de los recuerdos de Luis XIV. Sin embargo, Versalles era